

Noveno d3a

A Virgen de la Sonrisa, Madre de la alegr3a.
 Vengo a ponerme delante de tus ojos buenos.
 Necesito esa luz de tus ojos serenos y esa esperanza
 de tu rostro amable.
 Te doy gracias Mar3a, porque est3s a mi lado en todos
 los momentos.
 Cuando sufro, tengo tu alivio.
 Cuando estoy feliz, compartes mi gozo.
 Vengo a buscar tu ayuda de Madre para m3-
 y para todos mis seres queridos.

Madre m3a, Virgencita, api3date de m3- que estoy
 deprimido, afligido, triste y me siento solo.
 Virgen de la sonrisa, devu3lveme el 3nimo,
 las ganas de vivir y la esperanza.
 Ay3dame en este momento de presi3n en el cual
 no siento ganas de vivir y de luchar.
 As3- como ayudaste a Santa Teresita a liberarse
 de la presi3n y la tristeza, alc3nzame el consuelo
 de tu Hijo Jes3s, y s3name de esta enfermedad. (Pedir con humildad y confianza la gracia que se quiere obtener)

Te pido que hagas nacer en nosotros a Jes3s.
 As3- podremos vivir con alegr3a,
 y saldremos adelante
 en medio de las dificultades de la vida.
 Danos fortaleza, paciencia, valent3a,
 y mucha esperanza para seguir caminando.
 Madre de la alegr3a, derrama tu consuelo
 en todos los que est3n tristes y cansados,
 deprimidos y desalentados.
 Que la hermosura de tu rostro,
 lleno de fuerza y de ternura,
 nos llene a todos de confianza,
 porque comprendes lo que nos pasa
 y somos valiosos para tu coraz3n materno.

Am3n. Lectura b3blica:

El primer d3a de la semana, dos de los disc3pulos iban a un peque3o pueblo llamado Ema3s, situado a unos diez
 kil3metros de Jerusal3n. En el camino hablaban sobre lo que hab3a ocurrido (la condena y muerte de Jes3s).
 Mientras conversaban y discut3an, el mismo Jes3s se acerc3 y sigui3 caminando con ellos. Pero algo imped3a que
 sus ojos lo reconocieran. 3l les dijo: 3c3 qu3 comentaban por el camino?. Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y
 uno de ellos, llamado Cleof3s, le respondi3: 3c3 eres el 3nico forastero en Jerusal3n que ignora lo que pas3 en esto
 d3as!. 3c3 Qu3 cosa?, les pregunt3. Ellos respondieron: 3c3 Lo referente a Jes3s, el Nazareno, que fue un profeta poder
 en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y c3mo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo
 entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esper3bamos que fuera 3l quien librara a Israel.
 Pero a todo esto ya van tres d3as que sucedieron estas cosas. Es verdad que algunas mujeres que est3n con nosotros
 nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro y, al no hallar el cuerpo de Jes3s, volvieron diciendo que
 se les hab3an aparecido unos 3ngeles, asegur3ndoles que 3l est3 vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y
 encontraron todo como las mujeres hab3an dicho. Pero a 3l no lo vieron!.

Jes3s les dijo: 3c3 Hombres duros de entendimiento, c3mo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! 3c3 No era
 necesario que el Mes3as soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?. Y comenzando por Mo3s y
 continuando con todos los Profetas, les interpret3 en todas las Escrituras lo que se refer3a a 3l.

Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jes3s hizo adem3n de seguir adelante. Pero ellos le insistieron:
 3c3 Qu3date con nosotros, porque ya es tarde y el d3a se acaba. 3l entr3 y se qued3 con ellos. Y estando a la mesa,
 tom3 el pan y pronunci3 la bendici3n; luego lo parti3 y se lo dio. Entonces los ojos de los disc3pulos se abrieron y lo
 reconocieron, pero 3l hab3a desaparecido de su vista. Y se dec3an: 3c3 No ard3a acaso nuestro coraz3n, mientras nos
 hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?. En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a
 Jerusal3n. All3- encontraron reunidos a los Once y a los dem3s que estaban con ellos, y estos les dijeron: 3c3 Es verdad,
 3c3 el Se3or ha resucitado y se apareci3 a Sim3n!. Ellos, por su parte, contaron lo que les hab3a pasado en el camino y
 c3mo lo hab3an reconocido al partir el pan. 3c3 (Lucas 24, 13-35)

Reflexi3n:

En el camino de la vida no estamos solos. Dios se hace caminante con nosotros y nos ofrece una nueva interpretaci3n de las circunstancias que nos agobian o desconciertan. MarÃ-a con ternura inigualable, sonri3ndonos nos llena de confianza en las horas mÃ¡s difÃ-ciles, porque de ella comprende nuestras debilidades y porque como madre nuestra nos siente carne de su carne y nos cobija en su regazo, cerca de su coraz3n que late de amor por nosotros y por el mundo entero. Oraci3n final para todos los dÃ-as: De la mano maternal de MarÃ-a nos dirigimos al Padre con la oraci3n que Jes3s nos enseÃ±a.

(Se reza un Padre Nuestro)

Depositamos en las manos de MarÃ-a nuestras intenciones.

(Se reza un Ave MarÃ-a y Bajo tu amparo)

Bajo tu amparo

nos acogemos,

Santa Madre de Dios.

No desprecies las oraciones

que te dirigimos en nuestras necesidades.

Antes bien lÃ-branos de todo peligro,

Oh Virgen gloriosa y bendita.

Am3n. Primer dÃ-a Segundo dÃ-a Tercer dÃ-a Cuarto dÃ-a Quinto dÃ-a Sexto dÃ-a Septimo dÃ-a Octavo dÃ-a

Noveno dÃ-a